

BASES PARA UNA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN EN VENEZUELA

Prof. Georges L. Bastin
Universidad Central de Venezuela
Livivs N°8, 1996, pp.9-25.

Introducción

Rescatar parte del patrimonio histórico cultural de Venezuela es el objetivo del presente trabajo. De ello se trata si nos percatamos de que el patrimonio traduccional venezolano es prácticamente ignorado¹.

No es que el tema de la traducción carezca de interés en nuestro país, que esa parte de nuestro patrimonio no tenga relevancia, ni que no exista quien se lance en el empeño firme de rescatarlo. Sencillamente, no ha habido hasta ahora quien le dedique tiempo y esfuerzo.

Ser pionero en un campo semejante representa varios retos y expone a muchos riesgos. En primer lugar, si bien esbozar un panorama de la actividad traductora en un país a lo largo de 500 años implica un arqueo bibliográfico gigantesco, resulta una tarea extenuante y muy lejos de ser exhaustiva. En segundo lugar, por ser el primero en su género, el trabajo presenta seguramente serias lagunas que no han podido ser reveladas por el difícil acceso a las fuentes de información. En tercer lugar, en este primer esbozo, no cabía la interpretación de los hechos reseñados sino la mera exposición de los mismos. Reservamos tal interpretación para futuras entregas dada la relevancia indudable que tiene la traducción en el movimiento de ideas y en la edificación política y cultural de Venezuela, así como de cualquier nación.

Hemos convenido en dividir la historia en el estudio de los cuatro períodos principales siguientes; 1) el encuentro y la conquista (1498 – hasta fines del siglo XVI), 2) la colonización (siglos XVII-XVIII), 3) la preindependencia y emancipación (1800-1830), y 4) la República (desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX), siguiendo así una perspectiva de la historia americana y nacional a la vez. Es de saber que “la caracterización y la delimitación de períodos en la historia de Venezuela suscita algunos problemas específicos... Dichos problemas tienen que ver con: 1) la simultaneidad de los procesos de “descubrimiento”, “conquista” y “colonización”; 2) el lapso histórico abarcado por dichos procesos; 3) la ubicación de la independencia misma; 4) la instalación de la República de Colombia; 5) la delimitación de la historia contemporánea; y 6) la correspondencia con la periodificación euro-occidental”².

Tal periodificación revela dos momentos claves de intensa actividad traductiva, el encuentro y la conquista por una parte, y los 30 años de preindependencia y emancipación por otra. Los otros dos períodos son mucho más largos y menos intensos ya que se caracterizan por una actividad más estable, organizada y sistémica.

¹ El único trabajo conocido sobre el tema es el de Pedro Grases (1981) que sólo cubre el período de la independencia.

² Fundación Polar (1988), tomo 3, pp.108.

1. Encuentro y conquista

La primera mención de un intérprete en suelo venezolano hace alusión a una mujer llamada Isabel. En efecto “el conquistador Alonso de Ojeda en su incursión al lago de Maracaibo en 1499, apresó a una indígena guajira, luego de bautizarla con el nombre de Isabel la llevó a España, la trajo como intérprete en su segundo viaje y posteriormente se casó con ella”³. De la labor de Isabel, tras el segundo viaje de Alonso de Ojeda, no se ha encontrado ninguna huella hasta el momento.

Esta práctica de los colonizadores de formar a los intérpretes “a la fuerza” se extendió en todo el territorio americano desde el primer viaje de Colón. Estos intérpretes no siempre regresaban a sus tierras natales como sucedió con los indios capturados por Vicente Yáñez Pinzón en el golfo de Paria (Venezuela) y que fueron llevados a la Española “para que pudieran servir al Almirante joven como intérpretes en la exploración de regiones ocultas”⁴.

Esteban Martín

Mayores informaciones⁵ se tienen acerca de Esteban Martín, intérprete de Ambrosio Alfínger, apoderado de los banqueros alemanes Welser en Santo Domingo. Es de recordar que los Welser habían recibido de Carlos I la conquista de Venezuela. Alfínger llegó a Coro en abril de 1529. Oviedo y Baños relata una misión de Esteban o Francisco Martín (a finales de 1531) quien estaba “tan convertido ya en indio y bien hallado con sus groseras costumbres, que ni aun señas de español le habían quedado”. Martín siendo yerno de un cacique propició un encuentro pacífico entre los sobrevivientes del ejército de Alfínger y los indios del lugar. Martín se dirigía a ellos, “hablándoles en su lengua, que la sabía mejor que ellos” y los convenció de dar a los españoles “asiento /por/ algunos días hasta que pareciendo tiempo al General para proseguir el viaje (...) se pusieron en camino llevándose consigo a Martín...”.

En 1531, el mismo Esteban Martín “lengua e intérprete de los yndios” formó parte de la expedición que, al mando del gobernador de Coro, salió de esta ciudad el 9 de junio para ir a la “jornada que hizo a los pacabueyes”⁶.

Otros rastros pueden hallarse en los relatos de los cronistas de encuentros entre españoles e indios pero muy pocas veces se hace referencia a quienes sirvieron de lenguaraces. Tal es el caso de un intérprete que suministró información valiosa a Jorge Spira en una expedición hacia el sur de Venezuela en 1537⁷. O el de cuatro indios Teques que acompañaron a Juan Pascual y Diego Sánchez, dos soldados “rebeldes” que intentaron

3 Alvarez de Lovera (1.994), p. 83.

4 Rosenblat, pp. 72-73.

5 Herren, p. 55 y Oviedo y Baños, Libro primero, pp. 31-33.

6 Marco Dorta, 9.

7 Oviedo y Baños, Libro primero, pp. 47-48.

apoderarse del valle de Táchata donde fueron masacrados. Los cuatro intérpretes pudieron salvarse para dar noticia de lo sucedido en Táchata al teniente Francisco Carrizo en 1575⁸.

Pedro de Limpias

En 1541, Felipe de Utre, Teniente General para los asuntos de guerra y nuevos descubrimientos, salió en busca del Dorado. Durante su viaje se alojó por algunos días en uno de los pueblos de la provincia Papamene y allí encontró a un indio “que según la madurez de sus acciones, sosiego de sus palabras y gravedad de su persona, manifestaba ser de gente ilustre, procuró informarse de él muy por extenso sobre la conveniencia que buscaba en aquel viaje que seguía...”⁹. En otra oportunidad, aquel indio propició un encuentro amistoso entre los indios de Macatoa y Felipe de Utre: “/el indio/ supo hacer tan bien la diligencia, ponderando el agasajo y agrado de los nuestros que se determinó el cacique a aceptar la amistad que le ofrecían...”. El indio, “razonable intérprete”, era llamado Pedro de Limpias¹⁰.

Francisco Fajardo

Aunque no era, propiamente dicho, intérprete, este mestizo usó su conocimiento de las lenguas para conquistar la capital de Venezuela. Fajardo era hijo de un hombre noble y de una india cacica de la nación Guaiquerí (isla Margarita), nieta de Charayma, Cacique del valle de Maya en la provincia de Caracas. El mestizo, “...animado de la propiedad con que hablaba todas las lenguas de las costas. /.../ salió de la Margarita por el mes de abril del año cincuenta y cinco...”. De los caciques, Sacama, Niscoto y Naiguatá, y todos los indios encontrados en la expedición costera, fajardo logró ganarse el cariño y la admiración “hablándoles en sus idiomas con aquella gracia natural de que le había dotado el cielo”¹¹. Lo mismo sucedió tierra adentro. En su tercer viaje preparatorio para la conquista del valle de Caracas, se enfrentó a los indios Arbacos de los Altos de Lagunetas, dirigidos por el temible cacique Terepaima. Pero bastó con que Fajardo les hablara en su lengua arbaca para que el cacique se convirtiera en su amigo¹².

Mujeres

Angel Rosenblat reseña que “la mujer indígena fue colaboradora eficazísima. Los españoles que se retiraron de Cumaná y Cubagua ante la rebelión de los indios se llevaron en rehén a la cacica doña María; en 1520 volvió el capitán Gonzalo de Ocampo, y doña María fué mediadora de la paz. /.../ Una india llamada doña María acompañó al Padre de las Casas, en 1521, en su tentativa de evangelización de Cumaná... En 1537, el gobernador de Venezuela, Jorge Espira regresa a un pueblo de Caquitios en busca de una india <casi ladina> que había quedado allí enferma”¹³. Esta india había venido de Coro con Nicolás de Federman tiempos atrás y pudo dar a Spira “muy por extenso relación de

8 Oviedo y Baños, Libro sexto, pp. 287-288.

9 Oviedo y Baños, Libro segundo, pp. 82-83.

10 Op. cit., pp. 93-94.

11 Oviedo y Baños, Libro tercero, pp.127-128.

12 Op. cit., p. 141.

13 Rosenblat, p. 73.

todo lo sucedido y de los designios que llevaba en su viaje Federman, con circunstancias tan claras, que le refirió hasta los nombres de las personas que le acompañaban”¹⁴.

2. Colonización

Se comienza a señalar la presencia del libro en Caracas y en muchas otras ciudades de Venezuela a partir del año 1600. Un ochenta por ciento de los libros importados desde España para Venezuela en el siglo XVII eran obras de tipo religioso¹⁵.

El hecho de que los libros estuviesen acaparados por los sectores pudientes no significaba que el resto de la población estuviera desasistida de tan importante elemento cultural. Por distintas vías como los préstamos, las donaciones, el reparto de copias manuscritas y las traducciones, los libros se difundieron. Además, “muchos catedráticos se tomaban el trabajo de traducir las obras raras y costosas para repartir después las copias entre sus estudiantes”¹⁶.

En 1725, Fr. Victoriano de Castejón, procurador de capuchinos de la provincia de Cumaná, informa al consejo de que Fr. Joaquín de Alquézar, consumado intérprete en el idioma de los indios chayuras, escribió un libro completo de las oraciones del catecismo...¹⁷.

En 1753, el P. Fr. Juan de Puga hace un informe poniendo reparos a la traducción del catecismo al cumanagoto que hizo el P. Pedro Cordero...¹⁸.

Para la apertura de una nueva ruta (para el comercio de ganado) que uniría a la provincia de Barinas con Pamplona en el nuevo Reino de Granada, fue organizada una expedición formada por “30 hombres, entre blancos y mestizos, 26 indios de la nación goajiba y 13 *lenguaraces o intérpretes de varios idiomas*. Estas 69 personas fueron distribuidas en divisiones de ocho individuos, dotadas de sus respectivos cabos. Todos llevarían como jefe principal a Don Antonio de Useche, vecino honrado, práctico prudente y varón de espíritu y firmeza... Fray José Maecha, sacerdote dominico, iría en calidad de capellán de la expedición”. “Esta gente salió el 4 de febrero de 1787 de la vice-parroquia del Carmen de Guasqualito”¹⁹.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, las ideas libertarias empiezan a surgir dentro de una sociedad que sigue siendo marcadamente colonial. Los traductores e intérpretes prosiguen su labor dentro de este sistema (como aparece registrado en el Archivo de Indias). Es así como de 1800 a 1819 aparecen noticias de aquellos comunicadores silenciosos:

14 Oviedoy Baños, Libro segundo, pp. 68-69.

15 Leal, pp. 41-42

16 Op.cit., pp. 140-141.

17 Marco Dorta, 902.

18 Marco Dorta, 1438.

19 Academia Nacional de Historia.

1800, Madrid, 1-I

Al intendente de Caracas informándole que se ha nombrado intérprete de inglés en la isla Margarita a Don José Vizcaya, con 50 pesos mensuales²⁰.

1803, 3-IX

El intendente del ejército Don Juan Vicente de Arce remite el expediente, a instancia de Don Vicente Salias, intérprete de idiomas extranjeros en aquella capital, solicitando aumento de sueldo²¹. Es de notar que Vicente Salias, 1776-1814, poeta, médico y revolucionario es el autor de la letra del himno nacional (1810). También fue creador de la Gaceta de Caracas hasta mayo de 1814.

1804, Cumaná, 3-XII

El gobernador de Cajigal recomienda la instancia de Don Faustino Rubio, intérprete en aquel puerto de los idiomas inglés y francés, en que solicita su retiro por motivos de salud²².

1810, Caracas, 9-III

...suspender la real orden de... en que S.M. le confirió la plaza de intérprete de la isla Margarita a Don Enrique Isnardy, por considerar dicha plaza innecesaria²³.

1818, Caracas

...Junta superior de Hacienda no consideró válido el nombramiento de Don Juan Hiusch como intérprete de idioma extranjero...²⁴.

1819, Caracas

El intendente de Caracas, José Duarte, informa al Secretario de Estado, la necesidad que hay de un intérprete de idiomas extranjeros en esta capital, cerca del gobierno²⁵.

1819, Madrid

Al intendente de Caracas, informándole que S.M. no ha tenido por conveniente nombrar intérprete de idiomas extranjeros en la Guaira²⁶.

3. Preindependencia y emancipación

El primer tercio del siglo XIX marca sin duda un hito en la historia de todo el continente. Venezuela por su privilegiada situación geográfica “fue la vía de penetración de las nuevas ideas renovadoras que a fines del siglo XVIII iban a cuajar en el pensamiento que condujo a la independencia”²⁷.

20 Marco Dorta, 3050.

21 Marco Dorta, 3263.

22 Marco Dorta, 3159.

23 Marco Dorta, 3214.

24 Marco Dorta, 3259.

25 Marco Dorta, 3263.

26 Marco Dorta, 3265.

27 Grases, Obras 6, p. 135.

Lo más significativo para este período clave de la historia venezolana es el hecho de que los acontecimientos revolucionarios de Estados Unidos de Norteamérica y Francia llagaron a conocimiento de la “gente de color” no sólo a través de las conversaciones de los criollos sino por las traducciones...²⁸. Es de recordar que la imprenta hace su aparición en la Provincia de Venezuela en 1808.

Este período es también el único que ha sido objeto de un estudio pormenorizado desde el punto de vista de la traducción por Pedro Grases, quien le dedica un trabajo de gran valor²⁹. Se da testimonio de la labor de traducción efectuada, entre otros, por las más grandes figuras del acontecer político y cultural de la época como son Francisco de Miranda, Manuel Gual, Andrés Bello, José María Vargas y Simón Rodríguez (con una traducción literaria: Atala de Chateaubriand). Tomaremos de esa obra los datos relativos a las doce “traducciones de interés político-cultural” y sus traductores, a las que añadiremos el grupo de redactores del *Correo del Orinoco* y otros.

Manuel Gual y Antonio Nariño

Derechos del hombre y del ciudadano con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos (La Guaira 1797).

Constituye la obra más importante de la Conspiración de Gual y España. Contiene como parte central la traducción de la Declaración francesa que precede el Acta constitucional del 24 de junio de 1793, es decir los treinta y cinco artículos insertos en la Constitución francesa de septiembre de 1791. Se atribuye la traducción de los diecisiete de 1789 a Antonio Nariño y los otros a Manuel Gual. El discurso preliminar es un texto original cuyo ideario deriva de los principios de los enciclopedistas, principalmente los de Rousseau. En su trabajo, Pedro Grases discute largamente las confusiones con respecto a la autoría de dicha traducción y dicho texto³⁰.

Francisco de Miranda (1750-1816)

Carta dirigida a los españoles americanos (Londres 1801)

Esta carta de Don Juan Pablo Viscardo y Guzmán, ex-jesuita arequipeño, fue escrita en francés en 1791 y publicada con pie de Filadelfia en 1799, en realidad Londres. La traducción española es de Francisco de Miranda quien la publicó en Londres en 1801; se le atribuye la mayor resonancia en Venezuela y en toda América. “El precursor Francisco de Miranda, ..., tuvo que traducir en repetidísimas oportunidades los más variados textos para servir de información a los gobernadores, políticos e intelectuales con quienes trató del tema de su quimera”³¹.

Manuel García De Sena y Silva (cerca 1780 – después 1816)³²

28 Leal, pp.140-141.

29 Grases, Obras 6, pp. 135,156.

30 Grases, Obras 3, pp. 54,64.

31 Grases, Obras 6, p. 137

32 Grases, Obras 3, pp. 377-427.

Activista del movimiento independentista, García de Sena se residencia en Filadelfia donde emprende su trabajo de traductor.

La independencia de la costa firme justificada por Thomas Paine treinta años ha (Filadelfia 1811).

Esta obra publicada por Manuel García de Sena es la traducción de varios escritos de Thomas Paine con la adición de textos constitucionales norteamericanos³³.

Historia concisa de los Estados Unidos desde el descubrimiento de la América hasta el año de 1807 (Filadelfia 1812)

Traducción del libro del mismo título escrito por John M Culloch³⁴.

José María Vargas 1786-1854

Otra figura máxima del mundo académico venezolano, José María Vargas, botánico, químico, médico, catedrático, rector universitario y presidente electo de la república, tuvo una larga trayectoria, aún no investigada como traductor.

Consideraremos por ahora una sola obra por su relevancia para el período estudiado, pero volveremos más adelante sobre sus traducciones científicas y otras.

***El contrato social* (Caracas 1811)**

Se atribuye tradicionalmente la traducción española de la obra de Rousseau al primer Rector de la Universidad Central de Venezuela, José María Vargas, “En las altas horas de la noche se ocupaba en traducir el Contrato social, para leerlo después a sus amigos en conferencias secretas...”³⁵.

Andrés Bello (1781-1865)

Máxima figura de la literatura, del derecho, de la diplomacia y de la educación, Andrés Bello ha llevado a cabo una extensa obra de traducción, principalmente literaria, que trataremos más adelante. Mencionamos aquí dos textos de interés político-cultural para el momento histórico de la preindependencia de Venezuela.

Ensayo sobre el entendimiento humano (Caracas, antes de 1810).

Aunque en carta particular, el propio Bello atribuye la traducción a su hermano Carlos, no hay rastros fehacientes del manuscrito de la versión española del escrito de Locke.

Arte de escribir, con propiedad, compuesto por el Abate Condillac, traducido del francés y arreglado a la Lengua Castellana (Caracas, 1809-1810).

José Agustín de Loynas Hernández (1775-1853)

Patriota eminente, Loynas tuvo que emigrar a la isla de Thomas en 1814. Allí, gracias a sus conocimientos del latín, francés e inglés, se dedicó a la traducción de obras de interés para la causa americana³⁶. Las tres más significativas son las siguientes: *Cartas*

33 Grases, Obras 6, p. 140.

34 Ibid.

35 Villanueva, p. 3 y Grases, Obras 6, pp. 140-141.

36 Grases, Obras 6, pp. 143-147.

americanas (San Thomas, ca 1817), traducción del texto italiano de Gianrinaldo Carli; *Historia de América* (San Thomas, ca 1817), traducción del texto inglés de William Robertson; y *Ensayo sobre la Historia de la sociedad civil* (San Thomas, ca 1817), traducción del texto inglés de Adán Ferguson. Es de notar que nada se sabe de la suerte de los manuscritos antes referidos.

José Luis Ramos (cerca 1790-1849)

Traductor presumido de *El Federalista* (Caracas, 1826) de Hamilton, Jay y Madison. La obra contiene un prólogo de los traductores quienes se dan a conocer con el nombre de “sociedad de amigos”³⁷.

José Luis Ramos fue también uno de los redactores del *Correo del Orinoco*, de 1820 a 1821, para el que, se presume, hizo numerosas traducciones de periódicos extranjeros. El no. 74 (1820) incluye unos versos titulados *El Pabellón Colombiano* que son traducción de unos versos compuestos en Filadelfia con motivo de la entrada del bergantín colombiano “El Meta”. Si bien el traductor está identificado, José Luis Ramos, el autor original permanece desconocido.

Juan Germán Roscio (1763-1821)

Director del *Correo del Orinoco* de 1818 a 1820, Roscio es, según Pedro Grases³⁸, el traductor de una colección de editoriales que con el título *Derechos de la América del sur y México* publicó William Burke en la *Gazeta de Caracas*, de 1810 a 1812, indudablemente redactados originalmente en inglés.

Domingo Navas Spínola (? – después 1830)

Impresor, editor y autor, Navas Spínola publicó varias traducciones: *Lecciones de historia escritas en francés por C.F. Volney y traducidas al castellano por Domingo Navas Spínola* de Constantin F. de Chasseboeuf, comte de Volney, Caracas, Imprenta de Fermín Romero, 1831; *Oda XXII, Libro I*, Cantares de Horacio, publicada en *Liceo Venezolano*, n.º 7, Caracas, julio de 1842; e *Ifigenia en Aulide* de Jean Racine, traducción en romance heroico (endecasílabos a sonantados), publicada por suscripción (desde el Presidente hasta el más modesto compatriota) en Caracas en 1832. Pedro Grases considera esta última traducción superior a la publicada en Madrid en 1768³⁹.

José Domingo Díaz (1772-1834)

Médico, cronista, historiador, periodista y autor fue nombrado (por autoridades fieles a la corona española) redactor del semanario de Caracas, de 1810 a 1811, y director de la *Gazeta de Caracas* en 1812, donde presumiblemente habría colaborado en traducciones. Es autor de la traducción de las obras de Benjamín Rush sobre la fiebre amarilla⁴⁰.

Correo del Orinoco 1818 – 1820⁴¹

37 Op. cit., pp. 150-153.

38 Ibid.

39 Grases (1978), p. 34.

40 Marco Dorta, 3138.

41 El correo del Orinoco es actualmente objeto de una investigación desde el punto de vista de la traducción, por Letizia Richardson, estudiante de la Universidad Central de Venezuela. Varios de los datos aquí mencionados provienen de dicha tesis de licenciatura en

Periódico, órgano oficial del Gobierno de la Tercera República, que durante 4 años se dedica a publicar noticias de carácter internacional, una misión sin duda basada en una intensa labor traductora. A manera de ejemplos, un número extraordinario (25 de junio de 1821) publica a tres columnas la proclama de Simón Bolívar, tras su victoria en la Batalla de Carabobo, en español, inglés y francés; el n° 29 de 1819 incluye extracto de la traducción por el padre José Gordon de *los incas* de Jean-François Marmontiel (Paris, 1777), obra que valió a su autor persecuciones de la Sorbona.

Entre los redactores del periódico, además de Roscio y Ramos, se encuentran José Rafael Revenga – Francisco Antonio Zea – Manuel Palacio Fajardo – Francisco de Paula Santander, todos posibles traductores periodísticos.

4. La República

Con el advenimiento de la República baja considerablemente la actividad traductora en el campo político para dar paso a lo científico, lo educativo y evidentemente lo literario. Veremos a continuación algunas de las figuras más prominentes de la traducción de este período.

Andrés Bello (1781-1865)

Nacido en Caracas, Venezuela, poeta y académico, Bello efectuó su primera traducción a la edad de 15 años: el quinto libro de la *Eneida*. A los 20 era objeto de admiración por sus composiciones poéticas, propias o imitaciones. Bello no creía en la traducción servil: quería que la poesía viviera en español en un entorno tropical latinoamericano. De allí sus imitaciones muy libres de numerosos poemas de Victor Hugo entre otros.

Enviado en una misión política a Londres en 1810, junto con su amigo y alumno Simón Bolívar, Bello permanece 19 años en Inglaterra donde publica poemas, artículos y traducciones. En 1829 se residencia en Santiago para trabajar para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Allí funda la Universidad de Chile de la que es Rector hasta su muerte. Bello es considerado una de las figuras más prominentes de América Latina en derecho, educación y literatura. Se le recuerda por su *Gramática de la lengua castellana* (1847) y sus poemas como las *Silvas americanas*; por sus imitaciones poéticas como *la prière pour tous* de Victor Hugo y traducciones en general (de Boyardo, Byron, Delille, Dumas, Florián, Horacio, Lamartine, Petrarca, Plauto, Pope, Virgilio, Voltaire).

Las traducciones de Andrés Bello, por ser tan numerosas, no podrían incluirse en el marco del presente trabajo; de hecho merecen un estudio aparte. Puede encontrarse sus traducciones e imitaciones en los XXVI tomos de las *obras completas de Andrés Bello* publicadas en Caracas por la casa de Bello en 1981.

José María Vargas (1786-1854)

Su biografía⁴² reseña muy brevemente varias traducciones científicas:

preparación. Es de notar que hubo en Venezuela, en esta época y más tarde, varios periódicos, algunos bilingües, que merecerían un estudio enfocado hacia la labor traductora de sus redactores.

42 Villanueva, Op. cit.

Orbis Pictus de Juan Amas Comenius. Traducción bajo el título de Nociones elementales de la Naturaleza y de la industria humana, por José María Vargas y Pedro Pablo Díaz en 1840, editada con el texto latín y la versión castellana por Espinal⁴³.

Los deberes de los médicos del Doctor Percival, 16 de septiembre de 1829⁴⁴

La obra de John Abercrombie sobre las enfermedades del estómago, canal intestinal, hígado y otras vísceras del abdomen, publicada en 1844 por el editor Doctor Pedro Medina, uno de sus discípulos más notables⁴⁵.

Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892)

Después de Bello, es el poeta más culto y cosmopolita de la literatura venezolana. Romántico y precursor del modernismo, dedica sus mejores esfuerzos a la búsqueda del ritmo. Para Pérez Bonalde, el verso es un objeto de resonancias más que un instrumento de expresión. Estos mismos esfuerzos caracterizan sus traducciones.

Tradujo, a Heine y Poe, a quienes popularizó en el mundo iberoamericano. La versión española de *Das Bush der Lieder* de Heinrich Heine, al igual que la de *The Raven* de Edgar A. Poe, gozan de la admiración de los expertos⁴⁶. También traduce a Saint-Victor (*Venus Victrix*) y Shakespeare (*tres sonetos*), del alemán (a Lenau y Uhland), del portugués (a D'Abreu y Ferreira) y del inglés (a De Vere).

Lisandro Alvarado (1858-1929)

Médico, naturalista, historiador, etnólogo y lingüista, se relaciona con José Martí en 1881. Recorrió a lomo de burro, en canoa y a pie casi todo el territorio nacional. Era notable su conocimiento de idiomas, tanto europeos modernos como clásicos e indígenas. Publicó varias obras entre las cuales se destacan las relativas al español de Venezuela.

Realizó la versión española del tratado *Rerum natura* de Lucrecio y tradujo a Nicolás Federman e inició la traducción del *viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* de Alejandro Von Humboldt. De esta última obra, Alvarado alcanzó a traducir siete de los nueve tomos referidos a Venezuela y la parte septentrional de América. Los tomos restantes fueron traducidos, por encargo del Ministerio de Educación, por Eduardo Röhl (1891-1959) y José Nuceté-Sardi (1897-1972).

Numerosos otros intelectuales, e instituciones, venezolanos han debido dedicar parte de sus esfuerzos a la traducción. Numerosos otros textos traducidos al castellano en Venezuela o por venezolanos han debido tener gran significación en la historia cultural del país. Numerosos acontecimientos y anécdotas han debido suceder en nuestro país, directamente vinculados con la traducción⁴⁷. Tantas son las pistas a seguir que hemos intentado abrir con el presente trabajo.

43 Op. cit., p. 166. Ver también Grases (1979), p. 19.

44 Villanueva, p. 214.

45 Op. cit., p. 216.

46 Para la traducción de Heine, ver Arrencibia, p. 12 y para la de Poe, ver Lanero, Santoyo y Villoria, pp. 172,173.

47 ¿ Quién habría sospechado, por ejemplo que una traducción demasiado fogosa le costó el exilio al buen P. Bergeretti, misionero apostólico en la ciudad de Valencia? En una carta del 1ro de junio de 1898, describiendo el estado de la ciudad, azotada por la peste y

Conclusión

El período referido aparece sumamente rico en traducciones eminentemente filosófico-políticas pero también religiosas, literarias y científicas. El presente panorama queda aun muy limitado: faltan momentos históricos, textos y personajes por investigar; faltan muchísimos datos relativos a los traductores y obras ya detectados; falta comparar traducciones y originales para determinar el “modus operandi”; falta indagar en las traducciones del castellano a otras lenguas; falta mucho.

Sin embargo se perfila la tendencia, que habrá de verificarse con un corpus mayor, de considerar la traducción como un pretexto para obras mayores o distintas en las que la traducción solo es un ingrediente. Raras veces la traducción política se edita tal cual; siempre viene precedida o seguida de otro(s) texto(s). La traducción tampoco es siempre la de una obra integral sino de fragmentos o varias obras a la vez. En lo literario, un imitador de la talla de Bello demuestra hasta qué punto puede la traducción, en su sentido convencional, desvirtuarse y transformarse.

En Venezuela, se comprueban varias de las características comunes a toda la América hispana hasta ahora descritas: la predilección por la traducción literaria, la elección de textos filosóficos destinados a enriquecer las ideas emancipadoras, la vinculación de la traducción a la labor pedagógica en las universidades nacientes y la libertad creadora del traductor. En Venezuela, el mayor exponente de todos estos rasgos es, sin lugar a dudas, Don Andrés Bello, pedagogo y diplomático, cuyas traducciones poéticas han recibido reconocimiento universal por su belleza y originalidad.

Bibliografía

Academia Nacional de la Historia, Boletín n^o 286, abril-junio de 1989.

Álvarez de Lovera, María (1994), *La mujer en la colonia – Situación social y jurídica*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos / FACES-UCV.

Arencibia, Lourdes (1993), “Apuntes para una historia de la traducción en Cuba” *Livius*, 3, pp. 1-17.

Diccionario de Historia de Venezuela, Caracas, Fundación Polar, 3 tomos, 1988.

Grases (1981), *obras*. 15 tomos, Caracas: Editorial Seix Barral.

Grases, Pedro (1978), *Domingo Navas Spínola, impresor, editor y autor*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

la guerra, Don Bergeretti alude al liberalismo y sus leyes. Al acoplar a «liberalismo», el adjetivo «maldito», el traductor fogoso, cuya versión de la carta se publicó en el Boletín de la Sociedad Salesiana en español de agosto del mismo año, provocó el destierro del pobre padre (Anthropos, año XV-2-29, julio-diciembre 1994, número extraordinario, pp. 130-137).

Grases, Pedro (1979), *De la imprenta en Venezuela y algunas obras de referencia*. Caracas: UCV, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación.

Herren, Ricardo (1992), *Indios Carapálidas*. Barcelona: Editorial Planeta.

Lanero, Santoyo y Villoria (1993), “50 años de traductores, críticos e imitadores de Edgar Allan Poe (1857-1913)”. *Livius*, 3, pp. 159-184.

Leal, I. (1979), *Libros y bibliotecas en Venezuela Colonial “1633-1767”*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

Marco Dorta, Enrique (1967), *Materiales para la historia de la cultura en Venezuela (1523-1828)*. Caracas-Madrid: Fundación John Boulton.

Oviedo y Baños, José de (1992), *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Rosenblat, Angel (1984), “Los conquistadores y su lengua”. Biblioteca Angel Rosenblat, Tomo III: *Estudio sobre el español de América*, Caracas, Monte Avila Editores, pp. 1-122.

Villanueva, Laureano (1986), *Biografía del Doctor José María Vargas*. Caracas: Ediciones del Rectorado de la UCV.

Cómo citar este artículo:

Bastin, Georges. Bases para una historia de la traducción en Venezuela. *HISTAL* enero 2004. (fecha en que se consultó este artículo) <dirección de URL>